

PEDRO LASTRA SALAZAR, *DOCTOR HONORIS CAUSA* POR LA
UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Federico Pastene Labrín
Universidad del Bío-Bío
fpastene@ubiobio.cl

“En Chillán reconozco mi origen verdadero...”. Esta fue una de las varias sentencias y certezas que Pedro Lastra pronunció en el discurso de agradecimiento por la investidura como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad del Bío-Bío, ocurrida el 3 de mayo de 2022 en la ciudad de Chillán, Región de Ñuble. Escuchar estas palabras y fijar la atención en cómo su voz fuerte y segura se proyectaba en el amplio auditorio del Aula Magna del Campus Fernando May, como si estuviéramos oyendo el eco que se despliega en la bóveda de una basílica, no es otra cosa que el cierre de un ciclo, de un itinerario circular. Aunque nació en Quillota en 1932, Pedro Lastra vivió su niñez y adolescencia en Chillán, cursando estudios primarios y secundarios, e ingresando a la mítica Escuela Normal de Chillán, fundada en 1871. Después de una larga y reconocida trayectoria académica y literaria, vuelve nuevamente a esta tierra a recibir el máximo galardón que una universidad puede conceder. Es el premio que, sin duda, se merece una figura de talla internacional que ha desplegado sus dones en la docencia, en las letras y en generar vínculos fraternales y culturales duraderos que traspasan las fronteras del tiempo.

El otorgamiento de esta significativa distinción académica surge al alero de la carrera de Pedagogía en Castellano y Comunicación y el Departamento de Artes y Letras de la Facultad de Educación y Humanidades, iniciativa liderada en un comienzo por el académico, profesor titular de literatura chilena en hispanoamericana y escritor, Juan Gabriel Araya Grandón en 2019. Lamentablemente, el profesor Araya no pudo presenciar la concreción de este anhelo, dado que fallece en enero de 2022. Las autoridades universitarias y los organismos colegiados de la Institución aprobaron de forma unánime que el profesor Pedro Lastra Salazar obtuviera esta máxima distinción. En la Universidad del Bío-Bío, el grado honorífico de *Doctor Honoris Causa* es conferido a personalidades que hayan efectuado un aporte altamente meritorio y renovador al saber o a la expresión artística, contribuyendo así significativamente al prestigio nacional o al desarrollo y comprensión entre los pueblos (Decreto N°2317/1999). No podemos

dejar de afirmar que este perfil lo cumple a cabalidad la figura de Pedro Lastra, que se evidencia en su ingente historial de vida.

Es poeta, ensayista, crítico literario e incansable investigador de literatura latinoamericana, así como su constante promotor a nivel continental, formado con grandes maestros en la Universidad de Chile, de la cual obtiene el título de Profesor de Castellano y que luego se integra como académico de Literatura Chilena. Creador de la reconocida Colección “Letras de América” y asesor literario de la Editorial Universitaria en Chile. Desde 1973 a 1994 se desempeña como profesor en la Universidad Estatal de Nueva York, con sede en *Stony Brook*, prestigiosa institución norteamericana, que, por su valioso aporte académico, le confiere la distinción de Profesor Emeritus en 1995. Es Profesor Honorario de la Universidad San Marcos, Lima, Perú, y Profesor Honorario de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia, *Doctor Honoris Causa*, Universidad Ricardo Palma, Perú. Ha sido director de la *Revista Anales de Literatura Chilena* de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 2011 se integra como Miembro de Número a la Academia Chilena de la Lengua y en 2015 recibe el *Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña*, otorgado por la Academia Mexicana de la Lengua, entre otros significativos premios y reconocimientos.

Ha publicado una extensa obra poética y ensayística, reflejada en títulos¹, tales como: *La Sangre en alto* (1954), *Traslado a la mañana* (1959), *Y éramos inmortales* (1960), *Muestra de la poesía hispanoamericana actual. Ensayo, crítica y antología* (1973), *Antología del cuento chileno* (1974), *Noticias del extranjero* (1979 con reediciones), *Conversaciones con Enrique Lihn* (1980, 2009), *Antología crítica de Julio Cortázar* (1981), *Cuadernos de doble vida* (1984), *Relecturas hispanoamericanas* (1987), *Asedios a Óscar Hahn* (1990), *Defensa del ídolo* (1996), *Leído y anotado* (1998), *Invitación a la lectura* (2001), *TPATOYAI* (poemas traducidos al griego, 2001), *Canción del pasajero* (2001), *Presencia de Grecia en la poesía hispanoamericana* (con Rigas Kappatos, 2004), *Datos personales* (2005), *Leve canción* (2005), *Obras selectas* (2008), *Diálogos del porvenir* (2010), *Baladas de la memoria* (2010), *Sala de lectura* (2012), *Al fin del día* (1958-2013) (2013), *Por los poetas perdidos* (2013), *Los Cien Mejores Poemas de Amor de la Lengua Castellana* (Con Rigas Kappatos, 2013), *Transparencias* (2014), *El transcurrir del sueño* (2016), *Una vida entre libros: Letras de América* (2016), *Poesía completa* (2016), *Azar de lecturas* (2016), *Cuadernos de doble vida* (1954-2018) (2019), *Irene imaginada* (2019), *Las lecciones de la poesía. Diecisiete conversaciones escritas* (2021), *Marginalia. Notas de lectura* (2022) y, recientemente, *Puentes levadizos* (2022), una *plaque* de homenaje por sus 90 años.

¹ Hemos tratado de incorporar todos los títulos publicados hasta el momento, basándonos inicialmente en la semblanza académica y literaria enviada por Pedro Lastra, en sitios web, así como de la donación de algunas obras enviadas a nuestra Universidad y de última publicación.

No solo su obra está integrada por los libros antes mencionados que sobrepasa con creces los 30 volúmenes, donde han colaborado connotados editores, académicos y escritores como Rigas Kappatos, Francisco José Cruz, Óscar Hahn, Omar Cáceres, Marcelo Pellegrini, Ernesto Pfeiffer, Diego Maquieira, Ismael Gavilán, entre otros, y artistas que han ilustrado su obra como Miguel Betancourt y Mario Toral, sino también por innumerables otros escritos como ensayos, artículos, notas y prólogos, actas de congresos, discursos, charlas, conversatorios y seminarios que, al mencionarlos, excederían, sin duda, el espacio de este documento. Junto con ello, se debe resaltar el hecho de que a través de los años han surgido, asimismo, obras en homenaje a Pedro Lastra, que, por el limitado espacio, quisiéramos solo resaltar el reciente número especial de la *Revista de Poesía América Invertida “Contra Copla” (Homenaje a Pedro Lastra)*, publicada por el *Department of Hispanic Languages and Literature* de *Stony Brook University, New York*, en 2020, bajo los editores Micaela Paredes, Isabel Murcia y Sara Martínez, así como actividades en su honor como la creación del *I Premio de Poesía Pedro Lastra* en la Universidad de Estado de Nueva York, *Stony Brook*, Estados Unidos, y las *Jornadas en Homenaje a Pedro Lastra*, organizadas por la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2019, por nombrar las más recientes.

Las unidades académicas, como el Departamento de Artes y Letras y la Facultad de Educación y Humanidades, y los organismos colegiados, como el Consejo Académico y la Honorable Junta Directiva de la Universidad del Bío-Bío, coinciden en el otorgamiento del *Grado Honorífico de Doctor Honoris Causa* a Pedro Lastra Salazar por el gran valor que tiene su obra literaria y su reconocida trayectoria académica y cultural, así como por los estrechos vínculos con la ciudad de Chillán y la Universidad que son de larga data. Sus valiosos estudios de la literatura chilena y la difusión de la Región de Ñuble en el concierto nacional e internacional. En suma: “El reconocimiento a este distinguido académico, poeta, ensayista y editor se otorga por su valioso aporte y destacada labor como promotor y estudioso de la literatura chilena y latinoamericana, a su inspiradora obra poética y, por sobre todo, a su generosa y permanente colaboración y vinculación con la ciudad de Chillán y con la Universidad del Bío-Bío” (Certificado J/D N° 08/2020).

A través de los años, son innumerables los encuentros que ha tenido Pedro Lastra con académicos, escritores, colegas, amigos e instituciones culturales. Su permanente contacto con los académicos correspondientes por Chillán de la Academia Chilena de la Lengua: el poeta y profesor Sergio Hernández (a quien Pedro Lastra le colaboró en publicar su primer libro *Cantos de Pan* en 1959), Carlos René Ibacache, gran animador y gestor cultural y cronista de Ñuble y, por supuesto, el profesor y escritor Juan Gabriel Araya. Mención especial es su gran amistad con el poeta Gonzalo Rojas, a quien rememora en su discurso de agradecimiento que aludiremos más adelante, quien tuvo un marcado influjo en su oficio poético. En 1998 la I. Municipal de Chillán Viejo lo investió como “Ciudadano Ilustre”, dado su innegable arraigo

vital y cultural, y vínculo familiar con la ciudad natal de Bernardo O'Higgins que se mantiene hasta hoy. En 2016 participó como invitado especial en el tradicional *XVII Coloquio de Humanidades* del Departamento de Artes y Letras de la Universidad del Bío-Bío, dictando la clase magistral "El encuentro con el Nuevo Mundo y las incitaciones poéticas de la extrañeza".

En este recorrido testimonial, no podemos dejar de referirnos a la propia voz del galardonado. En el día de su investidura como *Doctor Honoris Causa*, Pedro Lastra leyó un espléndido y bello discurso de agradecimiento de doce carillas dirigido a la amplia audiencia, luego de que el Rector Dr. Mauricio Cataldo Monsalves le hiciera entrega del Diploma y la Medalla respectiva en la solemne ceremonia. El discurso se tituló "Sobre bibliotecas y maestros". He aquí algunas ideas que quisiéramos compartir a modo de reseña.

Pedro Lastra reconoce desde un comienzo que su vocación como intelectual, profesor y escritor surgió y creció en Chillán, aunque no haya nacido en ella, siempre se ha sentido como un hijo más de la Región de Ñuble, "porque mi familia materna era chillanense, y ese pasado tutelar lo asumí desde muy temprano como irreductible" (Lastra 2). Y antes de desplegar su tema principal, se refiere de modo muy emotivo al recuerdo de la amistad y camaradería tan significativas que tuvo con Juan Gabriel Araya por tantos años, homenajeándolo y reconociendo en él a un gran conocedor y estudioso de dos vertientes: la figura y obra de Eugenio María de Hostos y 'la poética de la conciencia ecológica'.

Es consciente de lo limitado de su exposición al no abordar en profundidad el tema sobre bibliotecas y maestros y la decisiva influencia en él como escritor, por eso su discurso será una aproximación. Sin ambages, y con voz segura y directa, sentencia: "Bibliotecas y maestros son, para mí, una sola realidad que siento como totalizadora. Bibliotecas y maestros, maestros y bibliotecas todo fue y sigue siendo uno en mi destino de escritor, o más bien como solía decir mi entrañable amigo Enrique Lihn de *escrilector*" (Lastra 4).

Rememora que justo cuando comienza a asistir a la escuela en Chillán Viejo y aprende a leer, ocurre el fatídico terremoto de Chillán de 1939. Frente a este gran cataclismo, la ciudad reconstruyó los colegios y los profesores hicieron magnos esfuerzos por levantar pequeñas bibliotecas para sus estudiantes con donaciones. Así, tuvo contacto inicial con obras de Salgari, Dumas, Verne, *Corazón* de D'Amicis y *El libro de la selva* de Kipling. Esa apetencia por los libros y la lectura se acrecentaría cuando años después ingresa a la Escuela Normal de Chillán y se encuentra con una gran biblioteca. Gracias a iniciativas del Ministerio de Educación, pudo conocer y dialogar con importantes escritores que comenzaron a visitar Chillán: Antonio Acevedo Hernández, Marta Brunet, Nicomedes Guzmán. Este último le cautivó muchísimo por el relato de experiencias "con notable sencillez y claridad" y conocimiento acerca de otros escritores tan famosos como Óscar Castro y Francisco Coloane. A través de la

poeta Irma Astorga, descubre a César Vallejo cuando ella recita los versos que no ha olvidado: “me moriré en París con aguacero/un día del cual tengo ya el recuerdo...”. Clarividencia poética, muy reveladora para él.

Un dato clave. Cuando termina y se titula de profesor normalista viaja a Santiago a estudiar Historia, pero por problemas con su horario de trabajo, se inclinó finalmente por los estudios literarios “un terreno tan inagotable como el otro, y en cuyo lento recorrido uno confirma cada día la magnitud de su ignorancia” (Lastra 6). Pero enfatiza que sus primeras lecturas primarias y la experiencia en la biblioteca normalista fueron las fuentes primordiales y decisivas que lo condujeron a optar por esta senda.

En el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile -otra emblemática institución educacional y republicana fundada por el presidente José Manuel Balmaceda en 1889- conoció a grandes maestros como César Bunster, Antonio Doddis y, especialmente, a don Ricardo Latcham, “cuya impresionante biblioteca fue durante mis estudios universitarios algo como la tierra prometida” (Lastra 7). Después se sumaron Gonzalo Rojas y Enrique Lihn, a quienes los destaca no solo “como extraordinarios lectores sino también por su inagotable y abierta curiosidad: otra lección, porque creo que sin curiosidad no hay nada y pienso, con George Steiner que los verdaderos maestros lo que dan siempre es una lección de libertad y su voz llega a ser más decisiva que los libros, o tanto como la voz de ellos que resuena en los libros” (Lastra 7).

Es en Chillán -lugar primordial y reminiscente- donde escucha una conferencia de Gonzalo Rojas en 1955 sobre un comentario de las sentencias de Hölderlin que guiaron la reflexión de Heidegger sobre la esencia de la poesía, impresionándolo el deslumbrante comentario de Rojas, que lo remeció intelectualmente, demostrando el gran influjo del poeta de Lebu en él:

Salí de esa conferencia con una impresión exaltadora que solo un tiempo después pude formularme cabalmente: era posible, entonces vivir así la poesía y en general la literatura, y hablar de ella y comunicarla con semejante claridad. Debo decir que de ahí provienen mis inclinaciones por *una crítica invitadora, sin pretensiones tecnicistas o impositivas*² (Lastra 9).

En efecto, esta experiencia marcó el oficio de escritor y de crítico de Lastra, y el lenguaje que se debe emplear, sello que lo testimonia su vasta obra.

Un acontecimiento central que deseamos destacar de su discurso y del cual fue un testigo de primera línea fueron los encuentros de escritores³, organizados por

² El destacado es nuestro.

³ En este mismo discurso resalta el hecho de que, finalmente, se publicaran los valiosos materiales de esos encuentros, haciendo referencia al trabajo de la gran escritora franco-mexicana Fabienne Bradu, que en 2019 publica la obra *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de Con-*

Gonzalo Rojas: Encuentros de Escritores Chilenos en 1958 en Chillán y Concepción y los Encuentros de los Escritores Americanos de 1960 y 1962, realizado bajo el patrocinio de la Universidad de Concepción, donde pudo compartir nuevamente con escritores y maestros nacionales como Marta Brunet y Ricardo Latcham, sino también, y de manera significativa, con figuras internacionales como el mismo Neruda, Guasayamín, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, José María Arguedas, Mario Benedetti, entre otros. Resultado de estos encuentros germinó el importante e inédito proyecto de la Colección “Letras de América” que dirigió en la Editorial Universitaria entre 1966 y 1973. Todas estas valiosas experiencias las atesora de un modo muy especial, relevando una vez más la figura de Gonzalo Rojas: “son bienes que germinaron y crecieron gracias a un quehacer aprendido junto a Gonzalo Rojas, quien nos enseñó que la vocación poética en su sentido originario implica una conducta y una conciencia preocupada por contribuir al mejoramiento de nuestra realidad” (Lastra 10).

Por último, Pedro Lastra nos brinda un mensaje final, un llamado a la defensa de una naturaleza amenazada, cuidar nuestra conducta personal y social, y practicar lecturas que contribuyan al mejoramiento del lenguaje cada vez más “depreciado por la proliferación de la grosería, por la banalización y la mediocridad” (12). Se despide agradeciendo la distinción recibida y expresa su deseo de continuar el diálogo y la colaboración desde el ámbito académico y literario.

Al día siguiente de su investidura, se realizó en dependencias de la Facultad de Educación y Humanidades del Campus La Castilla de la Universidad del Bío-Bío, en Chillán, un “Conversatorio de poetas regionales con Pedro Lastra Salazar y Rememoración Prof. Juan Gabriel Araya”, evento organizado por la carrera de Pedagogía en Castellano y Comunicación y el Departamento de Artes y Letras. Acompañaron al homenajeado con lecturas los poetas Jorge Rosas, Patricio Morales, Rowson Yéber y Patricio Espinoza, quienes leyeron poemas del invitado especial, de Juan Gabriel Araya y de sus propias autorías, generándose una interesante charla con la intervención de Pedro Lastra, quien recordó a insignes escritores, amigos y maestros, profundizó en el

cepción 1958, 1960, 1962, bajo el sello de Fondo de Cultura Económica y la Universidad de Concepción. En esta obra testimonial, el Prólogo “Lección permanente de Gonzalo Rojas” es justamente elaborado por Pedro Lastra, quien fuera un testigo de primer orden en estos encuentros, donde participó activamente, y como él confiesa, fue una especie de secretario de Gonzalo Rojas. Las primeras líneas de este texto son conmovedoras: “Comparezco aquí en calidad de testigo de esa permanencia a la que se refiere el título de estas páginas, y en tal condición deberé acudir, más de lo que yo quisiera y la cortesía demanda, a la primera persona” (Lastra 11). Al respecto, no hay que olvidar la aparición de la Revista ATENEA, Vol. 35, N° 380-381, número extraordinario dedicado a los Encuentros de Escritores Chilenos, publicada por la Universidad de Concepción en 1958 y donde Pedro Lastra fue un entusiasta colaborador de esta edición, labor que quedó consignada en las primeras páginas de esta prestigiosa revista.

valor del oficio poético y las posibilidades que brindan las lecturas de antiguas y nuevas obras que han aparecido, y que permiten proseguir con el diálogo literario y cultural.

Durante el mismo día de este Conversatorio, el nuevo *Doctor Honoris Causa* de la Universidad del Bío-Bío, Pedro Lastra Salazar, se despedía fraternalmente de los integrantes y amigos de esta institución, abordando el tren que lo retornaría a Santiago, prometiendo volver y dejando una vez más una extraordinaria lección de sabiduría, memoria y amistad.

BIBLIOGRAFÍA

Lastra, Pedro. “Prólogo. Lección permanente de Gonzalo Rojas”. En Bradu, Fabienne. *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de Concepción 1958, 1960, 1962*. Santiago: Fondo de Cultura Económica/Universidad de Concepción, 2019: 11-23.

Lastra Salazar, Pedro. *Semblanza académica y literaria*, 2019 (inédito).

Lastra Salazar, Pedro. “Sobre bibliotecas y maestros”. *Discurso de agradecimiento del Grado Honorífico Doctor Honoris Causa de la Universidad del Bío-Bío*, 2022 (inédito).

Universidad del Bío-Bío. Decreto N° 2317/1999 *Aprueba Creación de Grado Honorífico Doctor Honoris Causa de la Universidad del Bío-Bío y su Reglamento*.

Universidad del Bío-Bío. Honorable Junta Directiva. Certificado J/D N° 08/2020 *Otorgamiento del Grado Académico Honorífico de Doctor Honoris Causa al Sr. Pedro Lastra Salazar*.

